

"Columbia-París"

MARIO HERNÁNDEZ :: 02/05/2024

La protesta universitaria contra el régimen israelí genocida se extiende por el mundo

La movilización actual en la universidad estadounidense de Columbia se hace eco de la ocupación estudiantil que tuvo lugar en 1968. En medio de demandas antirracistas, de la lucha por los derechos civiles y contra la guerra de Vietnam, la movilización estudiantil de 1968 y la represión encendieron el movimiento en las universidades de EEUU. La historia se está repitiendo.

Desde el comienzo de los actuales campamentos en los campus, los estudiantes han reclamado la herencia de Columbia en 1968. En ese momento, una movilización de una semana paralizó el campus y se convirtió en el detonante del movimiento contra la guerra en las universidades de todo el país.

En 1968, el contexto social era explosivo en EEUU. Pocos años después de las grandes victorias del movimiento por los derechos civiles (la Ley de Derechos Civiles de 1964, el derecho al voto y el establecimiento de la asistencia sanitaria pública en 1965), la guerra colonial en Vietnam de los EEUU (cuya cifra de muertos en 1975 ascendió a más de dos millones de muertes de civiles) exacerba las contradicciones de la sociedad estadounidense. En enero de 1968, las fuerzas estadounidenses y vietnamitas del sur fueron sorprendidas por la ofensiva del Tet liderada por el ejército del Norte, revelando las dificultades del lado estadounidense. Para continuar la guerra, el gobierno demócrata de Lyndon B. Johnson siguió llamando a jóvenes al frente, a pesar de una creciente ola de protestas. Tras una serie de crisis y encuestas negativas, acabó retirándose de la campaña presidencial para su reelección el 31 de marzo. Luego, el 4 de abril, fue asesinado Martin Luther King Jr., la principal figura del movimiento por los derechos civiles.

En Columbia, fueron estas condiciones nacionales, combinadas con una movilización contra las políticas racistas de la universidad, las que llevaron a 1.000 estudiantes a ocupar cinco edificios universitarios. La ocupación de Columbia marcó el comienzo de las revueltas estudiantiles contra la guerra de Vietnam, que culminaron en una huelga estudiantil en 900 campus universitarios y de secundaria en 1970. El director del FBI estaba tan asustado por "una era de perturbación y violencia" liderada por activistas de la nueva izquierda y estudiantes que, en mayo de 1968, inició la creación de COINTELPRO, un programa secreto de vigilancia destinado a desorganizar y dismantelar los movimientos radicales, incluso mediante el asesinato de activistas del Partido Pantera Negra o de movimientos nativos americanos.

El número de manifestaciones iba en aumento, ya sea para protestar contra el servicio militar obligatorio o para denunciar los vínculos de la universidad con el Instituto de Análisis de la Defensa (IDA), que colaboraba con el gobierno. Por último, los estudiantes afroamericanos se movilizaban contra la construcción de un gimnasio en el barrio históricamente negro de Harlem que, anexo a la elitista Universidad de Columbia, reforzaba la segregación en detrimento de las poblaciones negras locales.

La unidad de estas diversas movilizaciones dio lugar, a partir del 23 de abril de 1968, a una ocupación que duró casi una semana. Estudiantes de la Sociedad Afroamericana, así como de Estudiantes por una Sociedad Democrática (SDS), unen fuerzas para exigir amnistía para

los estudiantes movilizados, el fin de la construcción del gimnasio y la desafiliación de la universidad del programa IDA. La ocupación se extendió rápidamente a varios edificios y atrajo a numerosos partidarios, incluidos grupos locales de Harlem y dos activistas de las Panteras Negras, Kwame Ture y H. Rap Brown, que afirmaron su apoyo en una conferencia de prensa frente a la universidad.

Los estudiantes secuestran al decano durante un día y se apoderan de la centralita telefónica para responder a los padres en pánico.

La administración intentó recuperar el control y organizar reuniones secretas con los estudiantes, pero estos se negaron a ceder a sus demandas y después de una semana, el 30 de abril, la administración llamó a la policía. La represión es brutal: 1.000 policías ocupan el campus y arrestan a 700 estudiantes. Luego, estudiantes y profesores se declararon en huelga, lo que provoca el cierre del campus por el resto del semestre.

Pero la movilización obtuvo importantes victorias: Columbia suspende la construcción del gimnasio en Harlem, así como su contrato con el IDA.

Los acontecimientos de Columbia actúan como detonador a nivel nacional y más allá. Como recuerda el escritor Paul Auster, entonces estudiante: "En el 68, éramos muy conscientes de lo que sucedía en el resto del mundo".

Unas semanas más tarde, comenzó la huelga general en París. Un cartel decía: "COLUMBIA-PARÍS".

Las universidades de élite en el centro de las contradicciones de la sociedad estadounidense

Hoy en día, a pesar de un contexto global muy diferente, es imposible no ver un paralelo entre los acontecimientos de Columbia en 1968 y los de hoy.

En ese momento, la ocupación de Columbia también se convirtió en un símbolo debido a su condición de universidad de élite, una de las ocho escuelas de la Ivy League. Estas universidades privadas ultra prestigiosas (con presupuestos elevados, tasas exorbitantes y tasas de aceptación a menudo inferiores al 10 %) sirven para formar a la élite del país, pero también son centros de investigación importantes y muy bien financiados.

El trabajo realizado allí sirve a menudo a los intereses del aparato militar estadounidense, como señala Wendell Wallach, ex estudiante de Harvard que participó en la huelga contra la complicidad de la universidad en la guerra de Vietnam en 1969: "Para nosotros, no había duda, y hoy tampoco la hay, de que el complejo militar-industrial se transformó en un complejo militar-industrial-académico. En diciembre pasado [en 2021], me perturbó leer que Yale había aceptado 15,3 millones de dólares del ex presidente de Google... para establecer el Programa Schmidt sobre Inteligencia Artificial, Tecnologías Emergentes y Energía Nacional".

Según el Departamento de Educación, alrededor de 100 universidades estadounidenses han aceptado donaciones o contratos de Israel, por un total de 375 millones de dólares en las últimas dos décadas.

Hoy en día, los estudiantes que se unen a las movilizaciones pro Palestina proceden en particular de universidades privadas selectas, a las que acusan de mantener vínculos importantes con el Departamento de Defensa estadounidense o con el ejército israelí: Columbia, Yale, Harvard, Vanderbilt, Universidad de Nueva York, MIT...

Al mismo tiempo que estas universidades apoyan la investigación de la industria militar y capacitan a los futuros ejecutivos de empresas tecnológicas cómplices como Google,

también responden a los deseos de los Consejos de administración y de los políticos. Lo demuestran las audiencias en el Senado de las presidencias del MIT, Harvard y la Universidad de Pensilvania desde el 7 de octubre, acusadas de haber dejado que estudiantes pro palestinos se expresaran en el campus. Estas sesiones altamente publicitadas demuestran la presión nacional para la criminalización absoluta de cualquier discurso crítico de las políticas del Estado estadounidense y su enclave en Medio Oriente, el Estado de Israel, a pesar de que estas universidades ya son generalmente hostiles a los grupos propalestinos. Desde entonces, los presidentes de Harvard y de la Universidad de Pensilvania han dimitido, bajo presión de las juntas directivas y los donantes de ambas universidades. El 17 de abril fue entrevistada la presidenta de Columbia, Nemat “Minouche” Shafik. Al día siguiente, los estudiantes de Columbia instalaron su campamento.

Ansiosa por no correr la misma suerte que sus colegas de otras Ivy Leagues, Shafik se apresuró a suspender a los estudiantes presentes y llamar a la policía de Nueva York para arrestar a más de 100 de ellos. Hoy amenaza con enviar la Guardia Nacional, como hizo en 1970 en la Universidad Estatal de Kent.

La represión que se está desplegando demuestra que el régimen estadounidense es muy consciente de la contradicción del momento actual entre una juventud radicalmente partidaria de Palestina y su lugar en universidades ultraprestigiosas, que supuestamente garantizan la reproducción del sistema y el consenso estadounidenses proisraelí, que ha reinado allí durante décadas.

La radicalización de los estudiantes y su desilusión con las instituciones académicas se revela en las ocupaciones y parece estar adquiriendo nuevas dimensiones a medida que las administraciones desde Yale hasta Columbia asumen un aumento represivo.

El movimiento de solidaridad en las universidades podría dar un nuevo impulso a las movilizaciones por Palestina, en un momento en que la invasión de Rafah todavía promete nuevos horrores. Lejos de destruir el movimiento de solidaridad con Palestina, la represión de Columbia le hizo redoblar su vigor y desencadenó una enorme ola de solidaridad, testimoniando la profundidad de la politización llevada a cabo por el genocidio en Gaza en los países imperialistas.

En todos los países imperialistas, donde los activistas de la causa palestina son difamados, tratados como antisemitas, incluidos muchos activistas judíos, convocados por funcionarios antiterroristas y encarcelados. Desde Colombia hasta París, pasando por Berlín o Londres, los gobiernos siguen la misma política. A riesgo de enfrentar los mismos arrebatos de ira y volver a ver, en medio de universidades ocupadas y calles con barricadas, florecer los carteles de “Columbia-París”.

Duro cuestionamiento a la presidenta de la Universidad de Columbia

En medio del apoyo estudiantil y la violencia policial, la presidenta de la Universidad de Columbia, Niamh Shevick, enfrenta nuevas presiones, pues el Comité de supervisión del centro criticó la decisión de reprimir a los participantes en las protestas a favor del pueblo palestino.

Un gran número de estudiantes, profesores y observadores externos insultaron a Shevick por llamar a convocar a la policía de Nueva York para arremeter contra el campamento organizado en los predios de la universidad para condenar la guerra israelí en Gaza.

Tras una reunión de dos horas, el consejo universitario concluyó que la administración de Shevick socavó la libertad académica e ignoró la privacidad y los derechos legales de los

estudiantes y profesores.

La resolución del Consejo mostró serias preocupaciones sobre el respeto de la administración por la gobernanza compartida y la transparencia en el proceso de toma de decisiones en la universidad.

Sin embargo, el Consejo compuesto en su mayoría por miembros de la facultad y otros empleados, además de unos pocos estudiantes, no mencionó a Shevick en su redacción, y evitó culpar directamente a la presidenta, ausente de ese debate.

Otro resultado fue resolver la formación de un equipo de trabajo para supervisar las "acciones correctivas" solicitadas durante el manejo de las protestas.

Según el portavoz de Columbia, Ben Zhang, la administración comparte el mismo objetivo que el Consejo universitario: restaurar la calma en el campus y lograr un diálogo continuo sobre situaciones como estas.

Más de 100 personas fueron arrestadas a lo largo de la semana pasada en el marco de las protestas contra la barbarie israelí y el apoyo de la Casa Blanca.

Los agentes dismantelaron las tiendas de campaña en el parque principal de ese campus universitario en Manhattan, y los manifestantes regresaron para levantarlas de nuevo.

Shevick asumió la conducción de la Universidad de Columbia en julio de 2023 y dos días después del inicio de la epopeya Diluvio de Al-Aqsa emitió una declaración para patentizar su apoyo a la ocupación israelí y condenar la acción de Hamas y la Resistencia palestina.

Un mes después, firmó la suspensión de actividades para dos grupos estudiantiles que apoyaban a Palestina, según ella porque sus convocatorias violaban las políticas de la universidad, como el requisito de pedir permiso 10 días antes de organizar cualquier evento.

París

En los pasillos de la prestigiosa universidad parisina de La Sorbona, uno de los centros del Mayo francés de 1968, se escucha este lunes el grito de "Gaza, La Sorbona está contigo". Al igual que en EEUU donde los campamentos en solidaridad con Gaza en las principales universidades del país recuerdan al movimiento contra la guerra de Vietnam, en Francia algo se empieza a mover entre los estudiantes y trae el aroma de fin de los años '60.

Estudiantes de la Sorbona ocuparon el lunes la famosa universidad parisina para denunciar el genocidio en Gaza. Se suma a los campus de la universidad de Sciences Po, Le Havre y Poitiers. Pasado el mediodía la Policía reprimió brutalmente a los estudiantes para levantar el campamento.

La semana pasada fue el turno del instituto de elite de estudios en Ciencias Políticas (Sciences Po). Allí los estudiantes enfrentaron durante un día la represión policial, luego tomaron las instalaciones y finalmente lograron evitar que sean suspendidos o sancionados quienes se solidarizan con la causa palestina y contra el genocidio de Israel sobre Gaza. Como dijo Anasse Kazib, trabajador ferroviario y dirigente de la organización trotskista Revolución Permanente, que ha sido citado por la policía por su apoyo a Palestina, ante una asamblea con cientos de estudiantes de Sciences Po: "No olviden que el mayo del '68 empezó un tiempo antes, en las movilizaciones contra la guerra de Vietnam".

El lunes al mediodía más de 150 estudiantes desplegaron un campamento en La Sorbona para seguir el camino trazado por los estudiantes movilizados en las facultades estadounidenses y en Sciences Po. Con cánticos de "Gaza, Gaza, la Sorbona está contigo", los estudiantes movilizados desplegaron varias banderas palestinas, pancartas y carpas ocupando el patio central de la famosa universidad. Unos minutos después del inicio de la

acción, varias decenas de tiendas de campaña se instalaron sobre los adoquines del Barrio Latino.

Los estudiantes parisinos decidieron unirse al movimiento internacional contra el genocidio en Gaza y por el alto el fuego. Mientras el ejército israelí se prepara para atacar la ciudad de Rafah, al sur de la Franja de Gaza, lo que se puede convertir en una masacre de proporciones históricas, los estudiantes denuncian en particular la complicidad del Estado francés con las masacres perpetradas por el Estado de Israel.

Tan solo unas horas después de haber sido levantado el campamento la policía irrumpió brutalmente en el patio de La Sorbona para dismantelar las carpas y detener a los estudiantes.

El jueves pasado, las autoridades de la universidad, habían habilitado la represión policial sobre un grupo de estudiantes que protestaban ante la llegada del presidente Emmanuel Macron, que iba a dar un discurso en la Sorbona. Allí los estudiantes se manifestaron contra la complicidad del Estado francés con el genocidio del pueblo palestino.

Los campamentos de solidaridad con Gaza se extienden al Estado español

Desde el hall de la Facultad de Filosofía del campus valenciano de Blasco Ibáñez, la primera acampada universitaria en solidaridad con Palestina del Estado español ha sido impulsada por BDS País Valencià y Estudiants per Palestina. Otras asambleas y Comités en solidaridad con el pueblo palestino vienen surgiendo en más ciudades del Estado español, habiendo impulsado huelgas estudiantiles, manifestaciones y convocatorias desde octubre.

De manera similar a como fueron impulsados los petitorios de demandas de las acampadas en solidaridad con Palestina en universidades de EEUU, la acampada exige a la Universidad de València el fin de los contratos, acuerdos y colaboraciones con empresas que están colaborando y obteniendo beneficios del genocidio en Palestina, destacando "HP, Agua Eden, Banco Santander, AXA, entre otras" empresas con las que dicha universidad tiene convenios.

La acampada ha recibido el apoyo de asociaciones de la plantilla y estudiantado en la universidad, como BEA, CCOO, CGT, CNT, CUERPO, CVTC, Frente de Estudiantes, Plataforma PDI Precariado, SEPC y STEPV, así como de la Comunidad Palestina de Valencia y la Red Universitaria X Palestina.

Han llegado apoyos de otras universidades estatales y noticias de asambleas similares que podrían replicar y extender el movimiento en otras universidades.

Lucía Nistal, desde CRT Madrid señalaba que este movimiento se viene extendiendo desde EEUU, con "acampadas y ocupaciones en solidaridad con el pueblo palestino. Las acciones se contagian de campus en campus y le están diciendo al mundo, alto y claro, que las universidades tienen que romper inmediatamente con las empresas que financian el genocidio. Están empezando a retomar esa tradición del movimiento estudiantil que en los 60 y 70 se movilizaba contra la guerra de Vietnam, un movimiento estudiantil antiimperialista y combativo como el que necesitamos hoy. ¡Y al que tenemos que sumarnos los y las profesoras de las universidades!"

El gobierno "progresista" de Pedro Sánchez sigue vendiendo armas a Israel, manteniendo relaciones diplomáticas y velando por los negocios de las empresas españolas en la región. Entre 2021 y 2023, el Banco Santander le dio más de 1.500 millones a compañías que están haciendo negocio con la masacre, según el informe Inversiones insostenibles. El BBVA tampoco se queda atrás: casi 1.200 millones según datos de Banca Armada. Constructoras

como CAF, Saphir, Comsa, Sacyr o ACS -presidida por Florentino Pérez, presidente del Real Madrid- sacan millones con las obras de ferroviarias.

Las universidades españolas son parte de las instituciones públicas que blanquean el Estado genocida de Israel a través de los convenios de colaboración y la presencia de empresas que hacen negocio. La Universidad Autónoma de Madrid desarrolló entre 2017 y 2022 el proyecto Conflex en alianza con la empresa Rafael, una de las principales empresas armamentísticas israelíes. La Universidad Carlos III de Madrid trabajó con la misma empresa entre 2016 y 2019 en el proyecto Outcome. La Universitat Politècnica de Catalunya tiene relación con la empresa ICL, la cual gestiona las minas de Súa y Sallent de donde se extrae parte del material que se utiliza para hacer las bombas de fósforo blanco.

La represión contra activistas que se solidarizan con la causa del pueblo palestino también llega al Estado español. En Madrid, decenas de estudiantes han sido multados por protestar el año pasado contra la presencia de la embajadora israelí en la Complutense. En Barcelona, ocho personas que participaron en la jornada mundial del 7 de febrero en denuncia al genocidio fueron detenidas en las últimas semanas por los Mossos d'Esquadra.

Protestas universitarias apuntan a Biden

A raíz de la complicidad de Biden, con los crímenes sionistas, se suscitaron llamados de indignación a cancelar su invitación para intervenir en la ceremonia de graduación del Colegio Morehouse, en Atlanta, Georgia, el 19 de mayo próximo.

De manera especial, reclamaron numerosos profesionales egresados de esta histórica institución, donde se graduó Martin Luther King Jr., uno de los principales defensores de los derechos civiles para los ciudadanos afroamericanos.

El anuncio del discurso de Biden provocó una reacción inmediata y violenta por parte de estudiantes y profesores de dicha universidad, quienes comenzaron a preparar su campaña de protestas ante la indeseada presencia, para boicotear el discurso presidencial.

Una carta pública firmada por los graduados instó al colegio a retirar la invitación a Biden y no comulgar con el estándar severo de otros centros de altos estudios, donde consideran que su complicidad en el genocidio no merece ser castigada, y en cambio reprimen a quienes defienden los valores democráticos de la sociedad estadounidense.

Si el colegio no puede afirmar este noble legado de justicia y cancelar su invitación a Biden, entonces debe reconsiderar su relación con el Dr.

King, precisaron en su misiva los firmantes.

Otros activistas y estudiantes vinculados a Morehouse expresaron sentimientos de decepción y enojo hacia el colegio por invitar al inquilino de la Casa Blanca y principal aliado del régimen sionista, además de criticar con dureza a su administración y calificar la invitación en estos momentos como una "acción poco ética".

A juicio de un activista de Atlanta, el demócrata explota a los afroamericanos para encubrir la ira universitaria en todo el país hacia él, por su apoyo a los asesinos de Gaza, y en ese contexto preguntó a las autoridades del Colegio: "¿Dónde está su dignidad? Biden burló al Congreso para armar a "Israel" durante el genocidio, ¿y lo quieren aquí?".

Ascienden a casi 600 estudiantes detenidos por apoyo a Gaza en EEUU

La policía estadounidense ha arrestado a unos 600 estudiantes en diversas universidades del país por expresar su apoyo a Palestina en Gaza.

En el marco del surgimiento de protestas en 15 universidades de EEUU en solidaridad con Palestina en la Franja de Gaza, Axios reportó el viernes 26 que las autoridades policiales estadounidenses han detenido a casi 600 individuos.

Este contexto ha presenciado un recrudecimiento de los enfrentamientos entre las fuerzas del orden y los estudiantes que se oponen a la agresión israelí en cada institución académica.

De acuerdo con fuentes locales, las autoridades de la Universidad George Washington han afirmado que estas manifestaciones contravienen las políticas de la institución, aunque los estudiantes han rechazado firmemente los intentos reiterados de ser etiquetados como antisemitas.

Asimismo, en la Universidad de Nueva York, los estudiantes establecieron un nuevo campamento después que la policía dismantelara el anterior ubicado en la Plaza Gold.

También, los jóvenes de la Universidad Northwestern, en Chicago, exigieron detener las inversiones de las administraciones universitarias en proyectos económicos con "Israel".

En los últimos días, las autoridades policiales, siguiendo las solicitudes de las administraciones universitarias, emplearon pistolas eléctricas y gases lacrimógenos contra los estudiantes en la Universidad de Emory, ubicada en Atlanta, Georgia. Mientras tanto, unidades antidisturbios a caballo dispersaron las protestas en el campus de Texas, en Austin.

Otros reconocidos centros académicos del país, como Harvard, Cornell, Berkeley y el Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), también han sido escenarios de estas manifestaciones de protesta.

Desde hace tres semanas, han surgido protestas estudiantiles en EEUU en apoyo a Gaza como respuesta directa a los crímenes del régimen de Israel en el enclave costero.

Los estudiantes universitarios han tomado medidas en campus de todo el país para expresar su solidaridad con el pueblo palestino, exigir el fin del envío de armas a Israel y denunciar las atrocidades israelíes en Gaza.

Estas protestas reflejan la creciente conciencia entre los jóvenes estadounidenses sobre los derechos humanos y la justicia internacional.

La protesta se extiende por el mundo

Además de multiplicarse en EEUU, los reclamos universitarios y su represión se extendieron a Australia, Francia, Reino Unido y otros países en los últimos días.

En Túnez, la Unión General de Estudiantes convocó a marchar en apoyo al movimiento estudiantil en los institutos estadounidenses y europeos, y a declarar un Día nacional de solidaridad con Palestina en todas las universidades.

Por su parte, el Movimiento de Estudiantes Libres en el Líbano llamó a una revuelta solidaria que incluya todas las universidades, en apoyo a Palestina y al pueblo de Gaza, y en saludo a los estudiantes que se levantan en EEUU y Europa.

Represión contra los estudiantes en Alemania

La policía alemana ha desalojado un campamento pro palestino en Berlín en medio de un número creciente de protestas de este tipo en toda Europa, que han seguido el modelo de las protestas estudiantiles en tiendas de campaña en las universidades de EEUU.

Las fuerzas del orden se enfrentaron el viernes 26 a los manifestantes que habían acampado

frente al Parlamento y la Cancillería alemanes en la capital.

El campamento de Berlín, llamado “Besetzung Gegen Besatzung (Ocupar contra la Ocupación)”, había comenzado el 8 de abril.

Los participantes habían estado pidiendo el fin de la actual guerra genocida del régimen israelí en la Franja de Gaza y del generoso apoyo armamentista de Berlín a Tel Aviv en medio del brutal ataque militar.

Más de 34.300 palestinos han muerto y más de 77.200 han resultado heridos en la guerra que inició el régimen tras una operación de represalia de los movimientos de resistencia del territorio palestino.

Las autoridades alemanas emitieron una orden de prohibición contra el campamento, alegando que algunos de los manifestantes habían cometido “violaciones”, incluido “el uso de símbolos inconstitucionales y lemas prohibidos”, informó Reuters.

Entre los manifestantes se encontraba Udi Raz, un estudiante judío de doctorado en la Universidad Libre de Berlín, quien ha sido confrontado por las autoridades alemanas por su activismo antisionista y organización de manifestaciones pro-palestinas.

“Aquellos que están en el poder aquí en Alemania y nos acusan de supuestamente antisemitas, de extremistas... (son) nada menos que un gobierno de amantes del genocidio”, dijo Raz.

La Haine

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/columbia-paris